

JOSÉ CADALSO

LA ROMÁNTICA MUERTE DE UN ILUSTRADO

JUAN MANUEL SAYAGO

José Martínez Ruiz *Azorín*, intelectual de la generación del 98 y crítico literario, buen conocedor de la prosa española, se empeñó en localizar los orígenes del romanticismo español. Para ello, estudió desde la figura de Fray Luis de Granada y su pionero *Libro de la oración*, hasta la del gran exponente del movimiento en España, Mariano José de Larra. Sin embargo, Azorín percibía el siglo XVIII español como una centuria eminentemente romántica y señalaba que: «*Cadalso, Meléndez, Jovellanos: románticos descabellados románticos, desapoderados románticos; románticos mucho antes, del estreno de Hernani en París*»¹.

Azorín tenía en parte razón, pues *Noches lúgubres* -compuesta entre 1771 y 1774- tiene elementos distintivos de esa literatura tenebrosa, oscura, onírica y fantástica, nocturna y melancólica, que caracterizan la *Weltanschauung* romántica. Pero no se puede reducir a Cadalso solo a ese estilo literario, pues su vida y obra fueron la



Retrato de José Cadalso (1855) por Pablo de Castas Romero. Museo de las Cortes de Cádiz.

¹ Enrique Rubio Cremades, “Azorín y las letras románticas: anotaciones e interpretaciones críticas”, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, no. 556 (1993): 13-14.

de un representante de esa Ilustración española del XVIII que, conscientes de la pérdida de la hegemonía política y militar de España, emprendieron una notoria reconstitución intelectual.

Sus dotes de polemista y su patriotismo le llevaron a enfrentarse con figuras de la Ilustración francesa que fomentaban la leyenda negra contra España, como Montesquieu en *Cartas persas* y en *Del espíritu de las leyes*. Cadalso, consciente de los excesos de episodios como la conquista, pero combinando el sentimiento nacional con la objetividad, se sintió obligado a rechazar las críticas, para él desproporcionadas². Así, su obra *Cartas marruecas -1773-1774-*, en la que trata temas como el sentido de la cultura y el carácter del pueblo español a la par que se desgrana su historia, es una defensa de España frente a las afirmaciones de Montesquieu. En esta línea sigue *Defensa de la nación española contra*

la carta persiana LXXVIII de Montesquieu, en la que Cadalso critica los agravios que en materia de religión, valor, ciencia y nobleza hace de los españoles.

En dicho ensayo, el ilustrado gaditano también se detiene en la Reconquista, utilizando ese término para referirse a lo sucedido en España tras la invasión mahometana. Incluso, tal y como nos narra el investigador Iván Vélez en su obra *Reconquista: la construcción de España* (La Esfera de los Libros, 2022), Cadalso muestra sus dotes como historiador y prefigura la tesis sobre la debilidad visigoda, a la par que incide en el plan de respuesta militar de don Pelayo frente a la conquista de los musulmanes³.

El patriotismo *cadalsiano*, la alternancia de su condición de literato e intelectual y su muerte en combate, son otros de los elementos que pueden reforzar en el ilustrado ese

carácter que ya miraba al romanticismo decimonónico.

LA VIDA DE JOSÉ CADALSO: DE SU EDUCACIÓN EUROPEIZANTE A SU MUERTE EN GIBRALTAR

El 8 de octubre de 1741, nació en Cádiz José Cadalso y Vázquez. Su infancia estará marcada por su orfandad maternal y por la ausencia paterna, pues su progenitor se dedicaba a los negocios en América. Así, sería un tío jesuita de Cadalso, el padre Mateo Vázquez, quien se encargó de tutelar la educación del futuro escritor. En ese momento, los jesuitas tenían un importante peso en materia educativa, donde gozaban de un inmenso prestigio, tanto en España como en Francia y aún no habían sido objeto de expulsión, que se produjo en 1767 y en 1764, respectivamente.

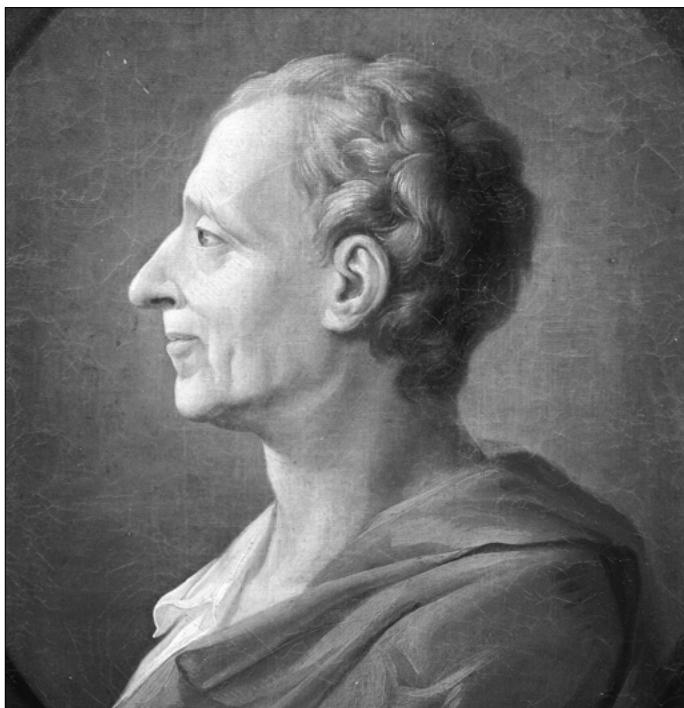
Su tío le envió entonces a estudiar a Francia, al jesuítico Colegio Louis le Grand en París, famoso por su calidad y el nivel de sus alumnos, donde se habían educado Voltaire o el Marqués de Sade. Con 13 años al fin conoció a su padre, quien le llevó con él a Londres para educarle allí. Antes de regresar a España, pasó por Holanda y, de nuevo, por París⁴. De este modo, cuando ingresó en el Real Seminario de Nobles de Madrid, Cadalso era ya un joven bien educado, con un perfecto francés y conocimientos de inglés, una educación lingüística superior en aquella época.

En esos momentos, nace en

el joven Cadalso una vocación militar, fruto de un acendrado patriotismo, al que su padre se opuso. Por ello, pretendió mantenerle alejado de aquel oficio y le hizo recorrer Europa junto a él. Su padre murió en Dinamarca en 1761 y Cadalso regresó de forma inmediata a España para alistarse como voluntario en el Regimiento de Caballería de Borbón en 1762, interviniendo en la campaña contra Portugal que estaba sucediendo en ese momento. Su ascenso fue lento, pero logró alcanzar el grado de capitán en 1764.

Durante este periodo, Cadalso intensificó sus relaciones con la nobleza, en aquella sugestiva vida social que ofrecían las grandes urbes de España, y tuvo contacto con notorios personajes literarios. En Alcalá de Henares pudo conocer y forjar amistad con Jovellanos en 1766, mismo año en el que se armó caballero de la Orden de Santiago. Presenció el motín de Esquilache, salvó la vida del conde de O'Reilly y se relacionó con el conde de Aranda, quien le puso en contacto con Nicolás Fernández de Moratín.

Permaneció varios años en Zaragoza y allí se volcó en la poesía, para regresar a Madrid en 1770, donde su relación con la actriz María Ignacia Ibáñez, marcaría tanto su vida como su obra. A su muerte, unos meses después, Cadalso entra en depresión, plasmando su desesperación ante el fallecimiento de su amada en *Noches lúgubres*, obra que quedó incompleta. También esta es su época de disfrute del placer dieciochesco de las tertulias en café, especialmente en la Fonda de San Sebastián, reuniones eruditas donde se discutía de obras de literatura, ciencia, filosofía y



Retrato de Montesquieu.

2 Francisco Castilla Urbano, "La conquista y colonización de América en Cadalso: entre el patriotismo y la Ilustración", *Revista de estudios políticos*, no. 167 (2015): 33-57.

3 Iván Vélez, *Reconquista: la construcción de España* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2022): 311-312.

4 Joaquín Arce, "Introducción", en *Cartas marruecas y Noches Lúgubres*, José Cadalso (Madrid: Ediciones Cátedra, 1988): 13-20.



Gibraltar en la mañana del 14 de septiembre 1782 obra de James Jefferys que muestra la llegada de heridos provenientes de las baterías flotantes a Gibraltar.

arte. A *Noches lúgubres* le siguieron *Cartas marruecas* o *Los eruditos de la violeta*, en la que critica la erudición superficial de la que hacía gala una parte de la sociedad española.

Desde Madrid, marchó de nuevo a Salamanca, donde se integra en otra tertulia en la que entabló amistad con fray Diego González, Juan Pablo Forner y los dos jóvenes poetas, José Iglesias de la Casa y Juan Meléndez Valdés.

En este momento, cuando Cadalso pretende continuar con su ascenso militar, tras ser nombrado comandante de escuadrón en 1777, pide intervenir en el sitio de Gibraltar en 1779, en el contexto de aquella Guerra anglo-española que tenía como objetivo recuperar los territorios cedidos a Reino Unido en virtud de los tratados de 1713 y 1763. La intervención española forzaba la división de las fuerzas inglesas que estaban luchando contra los franceses

y los rebeldes norteamericanos en el conflicto que pasaría a la Historia como la Guerra de la Independencia de Estados Unidos. Para ello, Cadalso llegó a enviar a Floridablanca un plan de ataque sobre Gibraltar que consistía en un bloqueo por tierra y mar. Allí, habiendo sido ascendido a coronel poco tiempo antes, le encontró la muerte en acto de servicio.

Respecto a la fecha de su muerte, confluyen dos versiones. La primera es la que ilustra Nigel Glendinning en *Vida y obra de Cadalso* (1962), en la que se basa también Joaquín Arce en su citada “Introducción” de *Noches lúgubres* y *Cartas Marruecas*. Este narra lo siguiente: “*Inspeccionando la línea del frente en la noche del 26 de febrero de 1782, un casco de granada le hirió en la cabeza y le causó la muerte instantánea*”⁵. Sin embargo, Russell P. Sebold incide en que el fallecimiento se produjo el

27 de febrero de 1782, teniendo como fuente su partida de defunción, hasta ahora impresa solo en un libro sobre la historia de Gibraltar⁶.

En cualquier caso, Cadalso recibió sepultura, primero en la iglesia parroquial castreña de Nuestra Señora de la Merced en San Roque. No obstante, tras la desamortización de Mendizábal, fueron depositados en la parroquia de Santa María la Coronada, también situada en la localidad gaditana.

El sitio de Gibraltar arrebató entonces a España el genio de una de las plumas más talentosas que había nacido durante la Ilustración, y uno de los grandes precursores del Romanticismo, que tantos frutos daría en nuestro país. A lo largo de sus cuarenta años, Cadalso hizo un alarde de patriotismo, defendiendo a su país de los ataques *negrolegendarios* de la parte más presuntuosa y vacua de la intelectualidad francesa,

sin por ello obviar los vicios de la sociedad española, sobre todo los de los ambientes nobiliarios y académicos. Así, el prerromántico, el caballero de Santiago que llegó a escribir “*Mesa, juego, amores y alguna lectura ocuparon mi tiempo*”, perdió la vida en acto de servicio por su país, pero alcanzó la inmortalidad a través de un cultivo noble tanto de las armas como, especialmente, de las letras.

BIBLIOGRAFÍA

Arce, Joaquín. “Introducción”. En *Cartas marruecas y noches lúgubres*, José Cadalso, 13-20. Madrid: Ediciones Cátedra, 1988.

Castilla Urbano, Francisco. “La conquista y colonización de América en Cadalso: entre el patriotismo y la Ilustración”, *Revista de estudios políticos*, no. 167 (2015): 33-57.

Rubio Cremades, Enrique. “Azorín y las letras románticas: anotaciones e interpretaciones críticas”, *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, no. 556 (1993): 13-14.

Sebold, Russell P., “¿Qué día murió Cadalso?”, *Hispanic Review*, Vol. 40, no. 2 (1972): 212-215.

Vélez, Iván. *Reconquista: la construcción de España*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2022: 311-312.

5 Joaquín Arce, “Introducción”, en *Cartas marruecas y Noches Lúgubres*, José Cadalso (Madrid: Ediciones Cátedra, 1988): 13-20.

6 Russell P. Sebold, “¿Qué día murió Cadalso?”, en *Hispanic Review*, Vol. 40, no. 2 (1972): 212-215.



DISENSO
FUNDACIÓN



Actividad subvencionada por el Ministerio de Cultura y Deporte